



TRADUCCIÓN PARA LA CÁTEDRA DE ENFOQUES DE LA COMUNICACIÓN DIGITAL. TECNICATURA EN COMUNICACIÓN DIGITAL CONVERGENTE

[Traducido por Melina Gaona]

CYBERESPACIO

David Bell, Brian Loader, Nicholas Pleace y Douglas Schuler

Texto original: Bell, D., Loader, B. D., Pleace, N., & Schuler, D. (2004). Cyberspace. En Cyberculture: The key concepts (pp. 41–43). Routledge.

El ciberespacio es un término utilizado para describir el espacio creado por la confluencia de redes de comunicación electrónicas, como Internet, que posibilita la comunicación mediada por computadoras (CMC) entre cualquier cantidad de personas que pueden estar geográficamente dispersas en todo el mundo. Es un espacio público (véase *esfera pública*) donde los individuos pueden encontrarse, intercambiar ideas, compartir información, brindar apoyo social, realizar negocios, crear medios artísticos, jugar juegos de simulación o participar en discusiones políticas. Esta interacción humana no requiere una presencia física o corporal compartida, sino que se caracteriza por la interconexión de millones de personas en todo el planeta que se comunican mediante correo electrónico, grupos de noticias de Usenet, sistemas de tableros de anuncios y salas de chat.

El término "ciberespacio" fue acuñado por primera vez por el escritor William Gibson en su novela *Neuromante*, donde lo describía como "una alucinación consensuada... una representación gráfica de datos abstraídos del banco de cada computadora en el sistema humano. Una complejidad impensable. Líneas de luz dispuestas en el no-espacio de la mente, cúmulos y constelaciones de datos. Como luces de ciudad que se alejan" (1984:51). Los orígenes y el uso del concepto dentro de esta literatura ciberpunk han sido desarrollados y elaborados por una variedad de entusiastas de Internet como Howard Rheingold y ciberlibertarios como John Perry Barlow, y el término ha pasado a formar parte del lenguaje común.

En manos de John Perry Barlow, quien popularizó el término de Gibson, llegó a denotar la emergencia de un mundo virtual alternativo, una frontera electrónica (Sterling 1994:247). En esta concepción, el "Ciberespacio barloviano" se convierte en algo cualitativamente más que una red de telefonía interconectada por computadoras. La matriz misma da forma a un espacio virtual detrás de la pantalla del ordenador, donde la presencia física es reemplazada por relaciones incorpóreas que tienen lugar, cada vez más, en entornos simulados por computadora. Así, Barlow sostiene que lo que anuncia el ciberespacio no es nada menos que "la promesa de un nuevo espacio social, global y antisoeverano, dentro del cual cualquiera, en cualquier lugar, puede expresar al resto de la humanidad lo que crea, sin temor. En estos nuevos medios hay un presagio de la libertad intelectual y económica que podría deshacer todos los poderes autoritarios del mundo" (Barlow 1996a).



Esta perspectiva antiestatal se manifiesta de manera particularmente marcada en el ciberespacio barloviano. Barlow sostiene que “Internet está demasiado extendida como para ser fácilmente dominada por un solo gobierno. Al crear una zona económica global sin fisuras, sin fronteras y no regulable, Internet pone en cuestión la propia idea de Estado-nación” (Barlow 1996a). En este nuevo mundo virtual, la política es reemplazada por la autorregulación, recurriendo a prácticas como el *flaming*¹, con un énfasis mayor en el control parental, la ayuda mutua a través de comunidades virtuales y la emancipación del sujeto nacional mediante la elección libre de identidades por parte de las personas.

En su “Declaración de independencia del ciberespacio”, Barlow (1996b) va aún más allá, sugiriendo una posible fusión del cuerpo físico y la mente con los espacios virtuales creados por la red informática. Así, el ciberespacio se convierte en un dominio que eventualmente reemplazaría a la política de la carne, la soberanía, la fuerza militar y las fronteras nacionales. De este modo, Barlow proclama al viejo orden que “nuestras identidades no tienen cuerpos, por lo tanto, a diferencia de ustedes, no podemos obtener orden mediante la coerción. Creemos que a partir de la ética, el interés propio ilustrado y el bien común, surgirá nuestra forma de gobierno”.

Estas representaciones futuristas del ciberespacio continúan ejerciendo una poderosa atracción sobre la imaginación popular, reforzada a menudo por los avances en realidad virtual, comunicación mediada por computadora (CMC) y nanotecnologías. No obstante, también han sido objeto de críticas por su tendencia a mistificar la CMC, contribuyendo así a una comprensión errónea de la relación entre las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y la reestructuración global (Brook y Boal 1995; Robins 1995; Bennahum 1996). El discurso mismo de quienes evangelizan sobre el ciberespacio puede confundirse fácilmente con una especie de exhortación a ingresar en una realidad alternativa, liberada de las cargas de una sociedad tardo-modernista en decadencia y desacreditada (Rheingold 1991). Esta resonancia lingüística entre futuro y presente hace difícil, muchas veces, distinguir entre lo que se afirma sobre prácticas conductuales actuales y lo que se profetiza para un futuro aún no realizado. Tal ambigüedad exige nuevos intentos de clarificación.

En primer lugar, el ciberespacio es frecuentemente representado como una especie de espacio público virtual homogéneo o común. Pero esto sin duda encubre los múltiples usos de las TIC. Más apropiadamente, el ciberespacio debería considerarse quizás como una colección de distintas tecnologías multimedia y redes que, aunque pueden estar unidas por un protocolo informático estándar (TCP/IP), no implican necesariamente que los visitantes del ciberespacio puedan acceder a todos sus dominios. Así, mientras algunos usos de Internet —como el correo electrónico cifrado entre personas, canales privados de IRC o videoconferencias, y sitios web o servidores FTP protegidos por contraseña— pueden ser relativamente privados, otros —como las listas de distribución por correo electrónico, los grupos de Usenet y las páginas de la World Wide Web— tienen una orientación más pública (Bennahum 1996).

1 [Nota de cátedra]: Flaming es uno de los términos del ámbito de la comunicación en línea que refiere a mensajes deliberadamente hostiles, agresivos o incendiarios dirigidos a otras personas en foros, correos electrónicos, chats o redes sociales. Generalmente implica insultos, provocaciones o ataques personales que buscan generar conflicto o una reacción emocional fuerte. Mientras que el *trolling* busca interrumpir la conversación y disfrutar de la reacción que provoca, el *flaming* suele centrarse en herir a alguien.



Además, dado que una característica definitoria del ciberespacio es que constituye una infraestructura global accesible para muchos millones de personas de distintos países, es importante tener claridad tanto sobre el grado en que Internet puede actuar como agente de homogeneización de las culturas históricas del mundo como sobre la conveniencia de que ello ocurra. Herbert Schiller (1989), por ejemplo, ha señalado el posible papel del gobierno de Estados Unidos en la colonización de la cultura global a través de la Infraestructura Global de la Información (Global Information Infrastructure, GII).

Otra debilidad de la formulación barloviana del ciberespacio es la noción de que se trata de una realidad virtual que sería de algún modo alternativa y desvinculada del mundo “real”. Pero tal entendimiento ignora claramente el hecho de que las tecnologías que posibilitan la “virtualidad” han sido desarrolladas para usos militares, educativos, públicos y—cada vez más—comerciales. Internet misma fue producto del interés del gobierno de Estados Unidos por construir un sistema de comunicaciones militares seguro ante ataques nucleares o terroristas. Como red de investigación y comunicación civil, continuó siendo financiada directamente por el gobierno estadounidense a través de la Fundación Nacional de Ciencias (National Science Foundation) hasta abril de 1995 y, aunque actualmente está operada por actores privados, sigue siendo financiada de manera indirecta con fondos públicos. Por lo tanto, los orígenes, el desarrollo y el ethos cooperativo del ciberespacio están directamente relacionados con el mundo real de las políticas gubernamentales y el gasto público.

Por último, es necesario abordar la afirmación de Barlow de que se está creando un mundo “al que todos puedan ingresar sin privilegios ni prejuicios otorgados por la raza, el poder económico, la fuerza militar o el lugar de nacimiento” (Barlow 1996b). Una vez más, tales afirmaciones tan amplias deben necesariamente situarse en el contexto social del acceso a Internet. Los datos actuales sugieren que el uso de Internet está limitado a un porcentaje relativamente pequeño de la población mundial, y que la mayoría de los usuarios probablemente provienen de países acomodados y tienden a tener antecedentes profesionales. El grado en que una gama más amplia de personas pueda conectarse (“estar en línea”) dependerá en gran medida de la formulación de políticas públicas y la planificación empresarial, lo cual vuelve a poner en primer plano el papel de la política en el desarrollo del ciberespacio.

Otras fuentes:

Gibson, W. (1984) *Neuromancer*, Victor Gollancz.

Rheingold, H. (1994) *The Virtual Community*, London: Seeker and Warburg Roberts, L. and

Parks, M. (1999) ‘The social geography of gender-switching in virtual environments and the internet’, *Information, Communication and Society*, 2: 521–40.

Barlow, J.P. (1996a) ‘Thinking locally, acting globally’, *Time*, 15 de enero.

----- (1996b) ‘A Cyberspace Independence Declaration’, *Cyber-Rights List*, 8 de feb.

Featherstone, M. and Burrows, R. (1996) *Cyberspace/Cyberbodies/Cyberpunk: Culture of Technological Embodiment*, Sage.

Loader, B.D. (1997) *The Governance of Cyberspace: politics, technology and global restructuring*, Routledge.